

CAPÍTULO VIII

EL ÚLTIMO BRINDIS

Ningún mejor epílogo para este libro que la fuente directa, fresca e inmediata de la narrativa periodística publicada dos días después a aquél en que se protestó la Constitución de 1917 y uno posterior al de la firma.

A continuación la reseña que apareció en el periódico *El Pueblo*, el 2 de febrero de 1917.

Brillante, cordial y significativo resultó el banquete ofrecido por el Congreso Constituyente al c. primer jefe. El Sr. Carranza fue ovacionado calurosamente al llegar, cuando pronunció su brindis y al retirarse del lugar de la fiesta.

Complementando nuestra información relativa a la protesta de la Constitución y del suntuoso banquete que se sirvió en el salón del Centro Social Fronterizo en Querétaro y que fue ofrecido por los diputados del Congreso Constituyente al C. Primer Jefe insertamos los últimos mensajes, que debido a la hora en que fueron recibidos en nuestras oficinas, no fue posible insertar en nuestro número de ayer:

Querétaro 31 de enero a las nueve y media de la noche llegó al lugar del Centro Social Fronterizo el C. primer Jefe para concurrir al banquete que le fue ofrecido por los diputados al Congreso Constituyente, con motivo de la clausura del primer único período de sesiones.

El local donde tuvo efecto la fiesta, estaba adornado profusamente.

Ocho grandes mesas, convenientemente colocadas, fueron dispuestas para los invitados. En la de honor tomaron asiento las siguientes personas: C. Venustiano Carranza, Primer Jefe del Ejército Constitucionalista, encargado del Poder Ejecutivo de la Unión. A su derecha el General Cándido Aguilar; a la izquierda el General Alvaro Obregón, Secretario de Guerra y Marina. Frente al Sr. Carranza estaba sentado el Sr. Lic. Luis Manuel Rojas, Presidente del Congreso, teniendo a su derecha al Sr. General Pablo González y a su izquierda a su igual graduación Manuel M. Diéguez.

Los demás sitios en dicha mesa estaban ocupados por los Sres. Ing. Pastor Rouays [sic], Secretario de Fomento; Lic. Eliseo Arredondo, Lic. Manuel Aguirre Berlanga, Subsecretario de Gobernación; Coronel Juan Barragán, Jefe del Estado Mayor del C. Primer Jefe; General Benjamín G. Gil, Comandante Militar de la plaza de México; Lic. Gustavo Espinosa Mireles, Gobernador de Coahuila; Ing. Eduardo Hay, Subsecretario de Fomento; Nicéforo Zambrano, Tesorero General de la Federación; General

Jacinto B. Treviño; General Cecareo Castro, Gobernador del Estado de Puebla; Lic. Roque Estrada, Secretario de Justicia; Lic. Ernesto Garza Pérez, Oficial Mayor del C. Primer Jefe; Don Rafael Nieto, Subsecretario de Hacienda; General Federico Rodríguez Gutiérrez, Subsecretario de Comunicaciones y otras personas de alta significación política. En las demás mesas ocuparon asiento, los Sres. Gobernadores de los Estados, Diputados y otros funcionarios. La banda del Estado Mayor, estuvo tocando diversas piezas de música selecta.

El Brindis del Sr. Lic. Rojas:

A las once y media de la noche se descorchó el Champagne. Momentos después el Sr. Lic. Luis Manuel Rojas se puso de pie y pronunció su brindis ofreciendo el banquete al Sr. Carranza.

“Sr. Don Venustiano Carranza”:

Felizmente hemos llegado al término de la *épica lucha* emprendida un día allá en los lindes septentrionales de la República Mexicana, contra la usurpación y la tiranía del antiguo ejército, que encabezó Victoriano Huerta, continuada luego en las playas de Veracruz, contra las huestes de la reacción convencionalista llena de gloria los campos de Celaya, de León, de México, del Ebano, de Guadalajara y de cien nombres más, esculpida hoy en bronce inmortales en la nueva ley de las doce tablas del pueblo mexicano.

Mas en esta grandiosa odisea de la viril juventud mexicana que os ha seguido en la lucha, en esa gira interminable de fatigas, contratiempos y peligros que, sin embargo, era la senda empinada que llena de luz que lleva hacia la inmortalidad, la figura ya legendaria de usted, Sr. Carranza, se destaca en primer término no ya como la del simple gobernante que sabe cumplir honradamente sus deberes, sino como el extraordinario conductor de un pueblo que ha sabido darle fe, cuando la fe iba faltando; esperanza, cuando ya todo parecía perdido; abnegación en las horas de sufrimiento, y seguridad en el triunfo final de la justicia y de su derecho contra los más formidables enemigos del interior y del extranjero.

En este solemne instante en que el mundo entero acaso nos contempla, cuando se acaba de formular la nueva Ley Suprema de México, nacida al amparo de vuestra voluntad de hierro y bajo la égida de vuestra prudencia y sabiduría, vengo a estrecharos la mano y levantar mi copa haciendo votos por vuestros éxitos definitivos que será también el de la revolución y de la Patria.

A nombre de todos y cada uno de los diputados al Congreso Constituyente de Querétaro, quienes han querido ofrecer a usted este banquete como un homenaje a vuestros méritos excepcionales en señal de su grande adicción personal y política muy satisfechos de haber tenido el honor sin igual de ser solidarios con usted, en la tarea convincente de la reconstrucción nacional, quedando todos unidos para siempre ante las generaciones futuras del país, como autores de su Carta Fundamental.

Notables son en efecto, Sr. Carranza, los rasgos distintos que se han dado una talla especial entre su conciudadanos. La conciencia grande del deber que ha tenido usted, no es común en la mayoría de los hombres. Protestar para 1911, 1912, respetar la Ley y voluntad del pueblo y solo usted supo cumplirlo con oportunidad después de los odiosos atentados

cometidos en la capital de la República, por funestos hombres en *febrero de 1913*. Hay también en usted una voluntad perfectamente ecuaníme, y por tanto, inquebrantable, aún en medio de las mas grandes tempestades y dolores de la vida.

Ni el sacrificio de un hermano querido pudo hacer que cejara usted una sola línea de sus convicciones o de su compromiso con la revolución y la República. Además solamente lucha contra el destino aquel que tiene voluntad bastante para domeñarlo. Los cobardes y los débiles están vencidos de antemano. Solamente la voluntad heroica de usted unida a la incalculable fuerza que da el sentimiento del derecho y la dignidad nacionales pudieron haber sido capaces de operar un milagro; que la debilidad y pobreza de los mexicanos, comparada con los enormes recursos de los colosos del Norte, hicieran retroceder palmo a palmo y lentamente, de las aguas y tierras de México, el *amago insolente* de una de las potencias mas formidables que registra la historia, con pasmo indescriptible del mundo contemporáneo.

Todavía debo hacer justicia a usted como Jefe Constitucionalista, encargado del Poder Ejecutivo de la Unión. Ninguno de Vuestros antecesores en el poder, ni de vuestros contemporáneos o compañeros en la lucha de ahora, sintieron jamás, de una manera tan enérgica y feliz como usted lo que significaba la dignidad y soberanía de México.

Hay en usted una gran moralidad y cuando en los fulgores siniestros de la lucha fratricida, al choque de las pasiones mas brutales, parecía que los sentimientos humanos y todo respecto al derecho ajeno habían desaparecido en este país, usted, Sr. Carranza, ambicionando otra cosa que los honores y la riqueza, se levantaba muy alto en el concepto universal por su probidad manifiesta y por su gran *respeto* a la vida humana, aún cuando se tratase de sus mismos enemigos.

No ha ido usted señor, efectivamente, tras el oro que mancha las naciones ni tras la venganza que ensangrienta las manos y marca la faz con la maldición de Caín.

Usted conoce a fondo las necesidades y aspiraciones del pueblo mexicano. Usted conoce muy bien la fecunda y trágica historia de este país. Y ha vivido muchas de sus páginas angustiosas y amargas; usted conoce muy bien a los hombres, con sus naturales pasiones y flaquezas, por que *cinco años* de lucha enseñan mas que cinco siglos de la vida tranquila de los pueblos.

Es por ésto, Sr. Carranza, que usted pudo ser ahora un grande y afortunado *legislador*; la prueba mas palmaria de esta verdad, es que todo vuestro pensamiento en la obra legislativa, en lo que tenía de fundamental, ha podido surgir como el oro puro, después de haber pasado por el crisol candente de la libre y apasionada discusión en el seno de la asamblea constituyente de Querétaro y en una de las mayores satisfacciones de sus miembros, fue siempre la de tener conciencia de su completa *independencia* al dar sus opiniones.

La nación, señor, que mañana, cuando se extinga ya el fragor del combate y se extinga la tea de la discordia, entreis a gobernar la nación, al amparo de la Ley Suprema, que todos acabamos de jurar.

Volverán a renacer la paz y la prosperidad cubriendo con un manto de esmeralda y oro los campos de la Patria y entonces surgirá de todos los rincones de este suelo querido un himno de gratitud y se os proclamara como ya en otra vez al inmortal Washington en Norteamérica, el primero en la paz, el primero en el corazón de todos sus ciudadanos.

Una estuendosa salva de aplausos estalló al concluir un brindis del Sr. Lic. Rojas.

Contesta el C. Primer Jefe.

El Sr. Carranza se puso a su vez de pie, haciendo igual cosa los demás comensales y contestó el brindis del Sr. Lic. Rojas.

En síntesis generales, dijo el C. Primer Jefe que como lo había ofrecido había enviado la representación nacional; su proyecto de la *nueva* Constitución y que su propósito fue siempre dejar en la mayor *libertad* a los señores Diputados, ni las personas que están cerca de él llevaron nunca instrucciones suyas para ponerlas en práctica en el seno de la Asamblea. Al hacer esta declaración el Sr. Carranza fue muy ovacionado. Los que sostuvieron el proyecto, dijo, tal como fue presentado fue porque se hallan inspirados en las mismas ideas que contiene y es natural que así lo hicieran; pero si la Constitución va mas allá de lo que el pueblo mexicano quisiera, dijo, usted y yo, seremos responsables [...].

Aplausos, exclamaciones entusiastas. Viva el Sr. Carranza muchos concurrentes dijeron: “con usted toda la vida [...]”. El entusiasmo creció de punto.

El Sr. Carranza concluyó así, después de asentar que es poco afecto a hablar y a escribir sus ideas, pues que ellas han quedado bien definidas en la obra de la Revolución.

Sólo he querido manifestar a ustedes mis agradecimientos por la confianza que creo haberles inspirado por ahora, y por el participio que pueda tomar todavía en la vida nacional.

Cada período del discurso el C. Primer Jefe, fue saludado con entusiasmos aplausos.

Algunas personas pedían que hablara el Sr. General Obregón, pero se excusó por encontrarse enfermo de la garganta.

La pérdida de los diputados.

Poco después de la media noche se retiró el Sr. Carranza siendo despedido por entusiastas vivas. Así mismo fueron vitoreados los Generales Obregón, González y otros.

La banda tocó al finalizar la popular “Las Golondrinas”. Esta conocida música causó en el ánimo de los presentes profunda impresión.

Mañana comenzarán a regresar a sus hogares los miembros del extinto Congreso Constituyente 1916-1917.

Una botella de champagne para el último constituyente.

El C. Primer Jefe estuvo después de terminado el banquete en los salones del Centro conversando íntimamente con las personas que lo rodeaban, uno de los Diputados Zacatecanos se acercó al Sr. Carranza pidiéndole que firmara la etiqueta de una botella de Champagne que se iba a guardar para el último Diputado Zacatecano Constituyente.

El Sr. Carranza no sólo firmó esa botella, sino que pidió otra, haciendo igual cosa y dedicándola al último Diputado del Congreso. Esa botella será conservada en el archivo de la Cámara de Diputados.

Un paseo nocturno.

Después de que se hubo concluido la fiesta un grupo de diputados jacobinos recorrieron las calles de la ciudad, lanzando entusiastas vivas, y pronunciando fogosos discursos en diversos puntos.

Objetos que servirán de recuerdos.

Como nota curiosa debo decir que después de haber concluido sus trabajos el Congreso, se despertó entre los diputados y concurrentes un natural deseo de conservar algún objeto usado en las sesiones como recuerdo, que mañana será histórico. De esa manera fue como el mismo Presidente del Congreso, Lic. Luis Manuel Rojas, se llevó la campanilla usada en las sesiones y que sirvió para aplacar tremendas agitaciones y hasta para conjurar trascendentales tempestades; el General Cándido Aguilar se llevó el tintero de la presidencia; el ProSecretario Bojorquez, el tintero de la Secretaría; el ProSecretario López Lira el Pomo que tenía la tinta china que se usó para firmar la Constitución.

El Lic. Lizardi se llevó la cartera; el Diputado Bojorquez se llevó el vaso de la tribuna; el Diputado V. el plato; el Diputado Truchuelo se llevó otro tintero. La bandera de El Salvador que sirvió para la solemne recepción que hubo en el Congreso a los Ministros Centroamericanos, se la llevó el Diputado Fernando Martínez.

Para el Sr. Romero García, laborioso Oficial Mayor del Congreso, fue un portaplumas y el otro lo pudo obtener el cronista de *El Pueblo* que ésto escribe.

Finalmente otro portaplumas ha quedado a manos del jefe de Taquígrafos, Sr. Joaquín Valadez.

La histórica pluma fuente.

La histórica pluma fuente con que fue firmado el Plan de Guadalupe, y ayer la Constitución, la tiene el C. Primer Jefe. Este mismo funcionario ha dispuesto que la mesa sobre la que se firmó la nueva Constitución, sea enviada al Museo Nacional a la mayor brevedad posible.

Se había brindado y guardado los recuerdos postreros por los principales actores del acontecimiento capital de la revolución. La Constitución de 1917. Ahora correspondía a las generaciones venideras, a la Nación la organizada institucionalmente recoger ese último brindis y hacerlo efectivo en la realidad cotidiana.